

# ¿ARMAMENTO SUPERIOR?: EL *PILUM* EN LA CONQUISTA ROMANA DEL MEDITERRÁNEO. III-I A.C.

# SUPERIOR ARMAMENT?: THE *PILUM* IN THE ROMAN CONQUEST OF THE MEDITERRANEAN. III-I B.C.

NICOLÁS LLANTÉN QUIROZ

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO, CHILE

[nico.historia.uv@gmail.com](mailto:nico.historia.uv@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-8897-7585>

<https://doi.org/10.36105/rflt.2019n14.04>

Recibido: 18 de agosto de 2018.

Aceptado: 27 de noviembre de 2018.

**Resumen:** El siguiente artículo presenta las características del *pilum* romano, su forma y utilización como armamento básico para el inicio de la batalla. Se exponen las diversas teorías sobre su origen, tanto a nivel historiográfico como arqueológico, concluyendo que la aplicación de dicho armamento más que ser una apropiación o bien una invención, responde a una política de legitimación discursiva utilizada por los romanos para ampliar sus dominios.

**Palabras clave:** pilum, imperialismo, legitimidad, expansión.

**Abstract:** The following article presents the characteristics of the Roman *pilum*, his shape and use as the basic weapon for the beginning of the battle. There are exposed different theories about its origin, both historiographic and archaeological, concluding that the application of such a weapon, more than an appropriation or an invention, responses to a policy of legitimation used by the Romans to increase their territory.

**Key words:** pilum, imperialism, legitimacy, expansion.

*Ellos, más que cualquier otro pueblo,  
cambian fácilmente sus costumbres e imitan lo que es mejor que lo suyo.*  
POLIBIO, *Historias*, VI, 25, 11

## Posibilidades de origen del *pilum*

---

El *pilum* corresponde básicamente a un tipo de jabalina, que consta de una dimensión total de 150 a 180 centímetros que está dividida en dos secciones. La más grande es de madera, de alrededor de un metro. La otra corresponde a una vara de hierro, de unos 50 a 60 cm, que termina en una punta pequeña pero muy afilada y de forma triangular o bien piramidal. Este astil se une al trozo de madera mediante una lengüeta y es afirmada, a su vez, por un par de remaches (a veces más dependiendo del período). Vegetio nos la describe de la siguiente manera: "Como armas arrojadas de la infantería, llevaban jabalinas con una punta triangular de hierro, de once pulgadas o un pie de largo, que llamaban *pilum*. Una vez fijados en el escudo era imposible arrancarlos, y cuando se los lanzaba con fuerza y destreza, penetraban la coraza sin dificultad."<sup>1</sup>

Según nos explican las fuentes, esta arma sería arrojada al comienzo del combate, atravesando los escudos enemigos y desorganizando las primeras filas del contrincante, provocando tal nivel de confusión que al llegar los romanos al enfrentamiento le fuese mucho más difícil a los asateados continuar el combate, lo cual debía ser aún más complejo, producto de que serían dos los ataques realizados con dicha arma. Esto, en vista de que los legionarios portarían dos *pila*, los cuales diferenciados por su peso, serían arrojados a diferentes distancias. La más pesada se lanzaría primero, a una mayor extensión, mientras que la más liviana a unos 15 a 10 metros del enemigo. Ambas armas serían arrojadas a la carrera, justo antes de que los legionarios armados con *scutum* y *gladius* en mano arremetieran las filas enemigas. Al respecto, menciona Polibio:

Hay dos clases de venablos, los delgados y los gruesos. De los pesados, unos son redondos y tienen un diámetro de un palmo; otros tienen una sección cuadrangular de un palmo de lado. Los delgados, que se llevan además de los otros, son como espadas de caza, de una longitud media. Todos estos venablos tienen un asta que mide aproximadamente tres codos; a cada uno se le ajusta un hierro en forma de anzuelo, de la misma longitud del asta. Su inserción y su uso viene tan asegurado por el hecho de ir atado hasta media asta y fijado

---

<sup>1</sup> Vegetio, *Compendio de técnica militar*, I, 20.

por una tal cantidad de clavos, que, en el combate, antes de que ceda la juntura se rompa el hierro, aunque este, en su base, por donde se implanta en la madera, tiene un grosor de un dedo y medio; tal es el cuidado que ponen los romanos en esta inserción<sup>2</sup>.

Como podemos apreciar, nuestro objeto de estudio tiene una importancia clave en el combate, puesto que es el elemento que lo inaugura y que logra desbaratar muchas veces cargas mortíferas o bien desconcertar la confianza y el arrojo de los atacantes al ver a sus compañeros fulminados casi en el acto, o bien traspasado su escudo por el aterrador dardo romano. Tal era su efectividad, como nos lo relata César en sus *Comentarios*, al mencionar lo siguiente sobre la respuesta de los legionarios a un furibundo ataque de los galos:

Los soldados, disparando sus dardos desde la posición elevada que ocupaban, rompieron fácilmente la falange enemiga. Deshecha ésta y desvainando las espadas, arremetieron contra ellos. Los galos veíanse muy embarazados para el combate por el hecho de que un solo dardo atravesaba y ensartaba varios de sus escudos y, retorciéndose el hierro, ni podían arrancarlo ni luchar cómodamente, teniendo impedida la izquierda, hasta el punto de que muchos, después de hacer largos esfuerzos con el brazo, preferían soltar los escudos y luchar a cuerpo descubierto<sup>3</sup>.

De esta manera, al constatar tal efectividad surgen diferentes interrogantes, tales como: ¿de dónde provino tan formidable armamento?, ¿es un desarrollo de los romanos?, ¿es una adaptación de elementos traídos de otras culturas? El debate sobre dicha temática ha tenido muchas aristas. Básicamente como nos lo demuestra Quesada<sup>4</sup> en un artículo que desarrolla la utilización e intercambio de armamento hispano entre los romanos (así como también hay otros textos del mismo autor que se refieren a un nivel más general sobre el armamento romano)<sup>5</sup>, el debate se ha centrado básicamente en tres propuestas teóricas que han surgido a través del tiempo y adecuándose a los nuevos descubrimientos arqueológicos. Estas teorías serían: los autores que aseguran que el

<sup>2</sup> Polibio, *Historias*, VI, 23, 8-12.

<sup>3</sup> César, *Guerra de las Galias - Guerra Civil* I, 25, 2-4.

<sup>4</sup> Quesada, "Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos. Metalistería de la Hispania romana", *Sautola*, XIII (2007): 379-401.

<sup>5</sup> Mencionamos en este caso el texto *Armas de Grecia y Roma* (Madrid: La esfera de los libros, 2008).

arma posee un origen itálico, ya sea etrusco o bien samnita. Los que aseguran que es de origen hispánico, tomando como punto de referencia el uso de la falárica y el *spiculum* ibero, ambas muy similares al *pilum* romano. Y finalmente, la más aceptada actualmente, que refiere a que este instrumento en su composición básica tuvo un desarrollo similar en los diferentes centros culturales del mediterráneo occidental, vinculándose más bien al tipo de táctica bélica utilizada por estos pueblos.

Entre las distintas posturas, las diferencias de fundamentación tienen mucho que ver especialmente en lo referente a las menciones que los distintos autores latinos hicieron del mismo a través de sus obras. Contrario a lo que podría pensarse, muchas veces utilizaban el término indistintamente, confundiéndose muchas veces con otras armas, producto de los nombres dados por ellos, tales como: *veru*, *verutum*, *gaesum*, y *falarica* en latín. A su vez en griego, términos como: ὕσσός (*hyssos*), ὀβελίσκος (*obeliskos*), γαῖσον (*gaison*), o bien κοντός (*kontos*). Todas estas palabras fueron utilizadas a través de los siglos haciendo referencia a armas arrojadas utilizadas por los romanos, lo que hace muy complejo su correcta interpretación, aún más cuando, como vemos, la evidencia arqueológica contradice muchas veces a las fuentes.

La postura hispánica fue mencionada por autores como Schulten, quien basándose en textos como el de Ateneo de Naucratis<sup>6</sup> y Tito Livio<sup>7</sup> vinculaban el necesario surgimiento de dicha arma a los pueblos celtíberos que utilizaban una variedad de armas similares, como la falárica, el *spiculum* y el *soliferrum*, que se situaban como desarrolladas entre los siglos VI-V a.C. De manera que necesariamente (según lo expuesto por el autor), el uso de tales armas por los romanos debió ser en épocas tan tardías como mediados del siglo III a.C., en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Púnica,<sup>8</sup> donde fue aceptada como parte de la panoplia de los *milites* producto de su versatilidad táctica, efectividad mortal y fácil mantenimiento. Dicha hipótesis fue presentada a comienzos del siglo XX en España por el mencionado autor alemán, quien tuvo en la Iberia prerromana uno de sus más desarrollados objetos de estudio.

Por otra parte, la propuesta itálica fue desarrollada a mediados del siglo XX, producto de las excavaciones realizadas en la zona de Umbría, en la ciudad de Vulci, en lo que correspondía a la antigua Etruria. En dicho lugar, se encontraron *pila*, cuya moharra se ajustaba a la madera mediante un cubo metálico, muy parecido al sistema visto en las

<sup>6</sup> Ateneo de Naucratis, *Banquete de los eruditos*, 6, 273 f.

<sup>7</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXIV, 8, 10.

<sup>8</sup> Quesada, "Hispania y el ejército romano republicano", 388.

armas celtiberas descritas anteriormente. Sin embargo, lo más importante de dicho hallazgo es que éstas fueron datadas en el siglo v a.C., o sea, en un período muy anterior al propuesto por la hipótesis de Schulten con respecto al conocimiento de este armamento por los romanos solo hasta su llegada a la península ibérica. Por otra parte, las fuentes clásicas confirman este origen itálico en diferentes autores, tales como Salustio<sup>9</sup>, Dionisio de Halicarnaso<sup>10</sup>, Plinio "el viejo"<sup>11</sup>, Plutarco<sup>12</sup>, entre otros. Las referencias, como se puede apreciar, son numerosas y cada uno de los autores gira en al menos tres aspectos. Unos creen que es de origen sabino, otros de los etruscos y otros como Dionisio específicamente romano.<sup>13</sup>

Finalmente, ya desde investigaciones más recientes, sobre todo desde las últimas décadas del siglo xx, esta postura pro itálica ha ido difuminándose aún más con los nuevos hallazgos que ha hecho la ciencia arqueológica. Existen evidencias de armamento similar a los descritos más arriba ya no sólo en Italia o España, sino también en el sur de Francia y la zona de Aquitania, Telamón, Smihel (Eslovenia), entre otros lugares del Mediterráneo cuyas antigüedades promedio oscilan entre los siglos vi-v a.C. Investigadores como Connolly, Horvat y el propio Quesada apoyan esta hipótesis en diferentes trabajos. Esto quiere decir que, al parecer, el uso y adaptación de este tipo de arma, con sus variantes, era más bien de uso común en la época, en donde las diferencias más que en el origen de la misma tienen que ver con el uso táctico dada al arma y a la capacidad de ser adaptada y mejorada para las circunstancias en las que los romanos la utilizaban. Cuestión que pasamos a presentar a continuación.

## Uso táctico y variantes del mismo

El *pilum* se utilizaba como elemento de "ablandamiento" de las filas delanteras de la tropa enemiga. Tal como apreciamos más arriba, la posibilidad de frenar o bien desbaratar el choque de la formación enemiga daba una gran ventaja a las formaciones romanas, debido a que lo cercano del combate planteado por la república latina producía nume-

<sup>9</sup> Salustio *Conjuración de Catilina*, I, 38.

<sup>10</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, II, 43 y V, 46.

<sup>11</sup> Plinio "el viejo", *Historia natural*, VII, 201.

<sup>12</sup> Plutarco, *Rómulo*, XXI.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

rosas bajas entre los contrincantes. De esta manera, el evitar lo más posible las bajas propias y aumentar las del enemigo eran un objetivo primordial. La manera de luchar de los romanos necesitaba de un elemento que permitiera desde el inicio de la batalla dar esa ventaja, producto de que en muchas situaciones se encontraban o en inferioridad numérica, o bien, con enemigos reconocidos por su fiereza y habilidad en la temática bélica. Factores que muchas veces se unían, lo que hacía aún más compleja la victoria. De manera que cualquier elemento que pudiesen utilizar para equilibrar hasta cierto punto las posibilidades de victoria era rápidamente asimilado.

Ahora bien, la posibilidad de recibir al enemigo con diferentes armas arrojadas era una táctica muy antigua. Sin ir más lejos, los ejércitos griegos, macedonios y los diferentes reinos helenísticos cayeron en la cuenta de la necesaria incorporación de cuerpos especializados en el uso de estas armas producto las grandes bajas y el desorden entre las filas enemigas que generaban. Recordemos, por ejemplo, la situación de los *peltastas*, *hipaspistas* y *turéoforos* los cuales permitieron sendas victorias a sus generales, debido a la movilidad y los efectivos ataques contra la fuerza enemiga<sup>14</sup>. Sin embargo, para las disciplinadas falanges, estos grupos de combatientes servían como un complemento importante del ataque, pero no eran el grueso del ejército. De la misma manera, entre los pueblos celtas de Europa, la táctica con dardos, venablos y todo tipo de armas arrojadas se limitaba a grupos de escaramuzadores iniciales, como los *caetrati*, los cuales, al contacto con el enemigo, se retiraban entre las filas de hombres que se llevaban el mayor peso del combate, es decir, aquellos que portaban espadas y escudos: la infantería pesada, reestructurándose la batalla a un cerrado combate cuerpo a cuerpo. Por tal razón, estas fuerzas siempre fueron vistas como un complemento al ataque principal, pero formadas siempre por unidades específicas, generalmente de origen mercenario, cuya situación en la línea de combate siempre fue el ataque rápido, efectivo y evitando la lucha directa contra el enemigo.

Independiente de la hipótesis que sigamos sobre la llegada del *pilum* a Roma, es evidente que la adopción del mismo tuvo que hacerse como complemento al tipo de combate que se realizaba. Posterior a la reforma de Camilo y la victoria contra los samnitas (IV a.C.), los romanos comprendieron la ventaja que significaba contar con esa arma entre su arsenal. Lo interesante es que por lo menos hasta las reformas de Mario (fines del siglo II a.C.) los romanos contaban con su propio cuerpo especializado en arrojar

<sup>14</sup> Gardiner, "Throwing the Javelin". *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 27, (1907): 249-273.

jabalinas y otros elementos, los llamados *velites*<sup>15</sup>. Estos grupos iban delante de las formaciones de infantería pesada romana, iniciaban el combate lanzando sus jabalinas y hostigando al enemigo. Correspondían generalmente al estrato social y económico más bajo, iban pobremente armados y con un nivel de adiestramiento militar escaso, lo que indicaría también el porqué de rehuir el combate directo<sup>16</sup>. Ahora bien, a pesar de tener estos cuerpos, los romanos notaron la utilidad de contar con elementos aún más efectivos para desarrollar la misma función de “ablandar”, que debían realizar estos grupos de escaramuzadores. Se puede comprender esta necesidad debido a que los enemigos de los romanos también contaban con dichas unidades, que realizaban la misma función táctica, lo que básicamente determinaba una especie de “jaque mutuo” entre cada unidad, perdiendo entonces su efectividad. El poder contar con una infantería pesada que puede a la vez desarrollar funciones de infantería ligera representaba una ventaja táctica inigualable, factor que podríamos tomar como una de las tantas causas de las victorias romanas. Ahora bien, existen también referencias al *pilum* y su uso no sólo como arma arrojada, sino también como arma enastada o bien usada defensivamente, lo que habla de la versatilidad táctica que tenía su aplicación<sup>17</sup>. Con el paso del tiempo y la incorporación de nuevas formaciones y estrategias bélicas, como, por ejemplo, la adopción de la cohorte como unidad táctica, la supresión de los antiguos *ordines* y la homologación del armamento, vemos que terminó por primar la utilización de esta nueva infantería pesada con armamento arrojadizo por sobre los antiguos cuerpos de vélites escaramuzadores, los que finalmente fueron eliminados del despliegue en el campo.

Pero el *pilum* no siempre fue exactamente el mismo tipo de arma. Referimos esto principalmente por la diferencia en la longitud del astil de hierro y en la sujeción de la moharra a la madera que se presenta en los hallazgos arqueológicos. Los más antiguos presentan (siglos III-II a.C.) una lengüeta de sujeción bastante ancha y corta a veces de forma triangular, la mayoría de las veces de forma cuadrada, con dos remaches para sujetarla y con astiles de hasta 40 cm de longitud. La punta suele tener forma triangular o bien lanceolada<sup>18</sup>. A medida que las luchas se van ampliando a otros sectores del Mediterráneo (siglo I a.C.), principalmente por las zonas de la península ibérica y la

<sup>15</sup> Bishop, *The Pilum: The Roman Heavy Javelin* (Oxford: Osprey Publishing, 2017), 11.

<sup>16</sup> Glasman, *Aníbal enemigo de Roma* (Madrid: Nowtilus, 2007), 115.

<sup>17</sup> Al respecto, véase Plutarco, *Camilo* 40 y Polibio, *Historias*, II, 33.

<sup>18</sup> García Jiménez, “La evolución de la panoplia legionaria en la República tardía”. *Desperta Ferro*, Madrid, Número especial VIII, (2016): 61-69, 62.

Galia, apreciamos que los astiles empiezan a alargarse progresivamente hasta alcanzar longitudes mayores a los 50 cm, llegando incluso hasta los 60. Las lengüetas de sujeción también comienzan a alargarse para admitir una mayor capacidad de penetración en el arma. No son raros otros elementos para mejorar dicho agarre a la madera, como cilindros de hierro alrededor de la junta, o virolas externas para fijarlo mejor. Si bien las puntas lanceoladas aún subsisten, ya empieza a notarse la preponderancia de la punta de tipo piramidal, que va a ser característica de todas las armas ofensivas romanas por muchos siglos más<sup>19</sup>. Se dice también en los textos la ocurrencia que tuvo el general Mario en sustituir de uno de los remaches de hierro por un pasador de madera, buscando con esto que al impactar se doblase el astil y evitar que fuese reutilizado por los enemigos, tal como nos lo dice Plutarco<sup>20</sup>. Lo cierto es que hasta al momento no se han encontrado evidencias arqueológicas de dicha reforma, lo que nos indica también que podría tratarse de un caso aislado<sup>21</sup>.

Desde un tiempo hasta esta parte, se ha puesto hincapié en esta supuesta atribución del *pilum*, como elemento que no solo permitía atravesar escudos y armaduras, sino que también al impactar contra dichos elementos se doblaba, logrando así que el arma no pudiese usarse contra los propios romanos. Las investigaciones llevadas a cabo por autores como Connolly<sup>22</sup> demuestran que dicha apreciación con respecto al arma no es más que un mito, puesto que probando el arma a diferentes distancias y contra distintos grosores de escudos, el *pilum* cumplía su cometido de atravesar sin más dicho armamento defensivo conservando su forma, no doblándose en lo más mínimo. Situación que podemos comprobar también en los autores clásicos, que refieren del cuidado que ponían los romanos en la construcción del arma para obtener el máximo de su potencial agresivo no teniendo nunca entre sus objetivos que el arma se doblase<sup>23</sup>. Finalmente, mencionar que, al completar la conquista de la ecúmene mediterránea, los romanos habían conseguido readaptar su armamento a las condiciones necesarias de ese momento. Lo importante para los romanos era conseguir atravesar los escudos y los diferentes armamentos defensivos con que contaban sus rivales. Y fueron tan efectivos

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Plutarco, *Mario*, 25.

<sup>21</sup> Bishop y Coulston, *Roman military equipment* (Oxford: Oxbow books, 2006), 50-53.

<sup>22</sup> Connolly, "The reconstruction and use of Roman weaponry in the second century BC", *Re-Enactment as Research* (A.T. Croom y W.B. Griffiths eds.) 12th ROMECON. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, Oxford, 11 (2000): 43-46.

<sup>23</sup> Al respecto, véase Polibio, *Historias*, VI, 23 y Vegetio, *Compendio de técnica militar*, I.

los *pila* en dicha tarea que casi no van a tener ningún tipo de modificación, hasta bien entrado el siglo III d.C.

## Conclusión: ¿Contaba Roma con un armamento superior?

Como hemos podido apreciar, el *pilum* fue un armamento sumamente importante dentro del contexto de lucha que realizaban los romanos. La eficiencia en su cometido contra los enemigos le generó a Roma ventajas tácticas muy importantes, tanto así que con las reformas de fines del siglo II a.C. se convirtió en un componente básico de la panoplia romana, a pesar de que las ideas de tropas especializadas en armas arrojadizas ya existían. Roma notó el potencial del arma y la mezcló con su poderosa infantería pesada, convirtiendo la máquina de guerra de los latinos en un enemigo casi irresistible, pudiendo suplir prácticamente todas las problemáticas como la inferioridad numérica y la ferocidad de sus rivales, equilibrando la balanza al inicio del combate.

Pero, como hemos visto también, la idea de utilizar tropas con estas características era una práctica de uso frecuente por el Mediterráneo, tanto occidental como oriental, al menos como un excelente complemento de la infantería pesada. Lo que nos hace pensar, con respecto al origen de dicho armamento que la idea de que podría ser prácticamente un "invento" propio de los romanos debe descartarse, tal como las evidencias arqueológicas lo demuestran. Lo interesante que debemos rescatar de todo esto es la capacidad que tenían los romanos para apropiarse e incorporar directamente elementos que le permitiesen, pragmáticamente hablando, la posibilidad de contar con una eficiente victoria, tal como lo mencionaba Polibio al inicio de este trabajo, en la cita expuesta.

Los romanos fueron un pueblo que sabía sacar ventajas al máximo de lo que tuvieran disponible. Así como en la guerra, también en la política lo utilizaban como parte de su discurso de conquista y como medio de legitimación de la misma. No debemos olvidar que dentro de las múltiples premisas esbozadas desde antiguo con respecto a la efectividad y eficiencia de Roma en la expansión territorial existía un elemento que se conjugaba evidentemente; esto es, la capacidad de utilizar los medios de victoria en la guerra como parte de un discurso político de supremacía. Cicerón, por ejemplo, a través de sus textos sobre la república y las leyes de Roma claramente expone la importancia que tienen las victorias para la ciudad acompañadas de una necesaria vinculación con el control del Estado y sus magistrados que son representantes del poder. De manera que no es tan solo el hecho de ser mejores, militarmente hablando, lo que genera ese

nutrido historial de victorias, sino también la capacidad política y estatal de generarlas. No es solo una o la otra, sino que son ambas reflejo del mismo aspecto: la grandeza de Roma y su misión gubernamental<sup>24</sup>. Pero esa grandeza debía legitimarse en alguna premisa, como parte misma de esta hipótesis. De modo que cuando vemos a los romanos tomando elementos de los pueblos que les son rivales, no sólo apreciamos su capacidad de pragmatismo militar, sino también su notable discurso político de asimilación. Enarbolar esta premisa no es del todo descabellado como pudiera pensarse, si vemos por ejemplo en la simbología propia de estandartes y pendones que utilizaban los romanos para diferenciarse en el campo de batalla, con alusiones a otras culturas de las que se consideraban herederas (los trabajos de Duménil y Santiago Montero pueden decirnos mucho sobre aquello) o sin ir más lejos, la clara alusión propuesta por Tito Livio<sup>25</sup> y Propertio<sup>26</sup> con respecto a que según la tradición Roma se funda y crece con pobladores de los pueblos adyacentes, expresando con esto la clara intención de aparecer desde un comienzo como la culminación de un crisol cultural que ellos representan. El máximo desarrollo de la civilización antigua, la mayor cultura política, el mejor ejército, toda esa idea de grandeza proviene justamente de esa capacidad de asimilar las demás culturas e integrarlas en un nuevo centro que vendría siendo la ciudad de Roma. Lo mismo ocurre con su sistema político, expresando el propio Polibio que dicha estructura estatal representa la máxima expresión política de lo llevado a cabo durante siglos por los diferentes pensadores griegos<sup>27</sup>.

En síntesis, Roma adquiere desde los diferentes pueblos que conquista el sustento político legitimador de su expansión. De manera que el uso de otros armamentos, y su correspondiente adaptación al ámbito de la lucha desarrollada por la ciudad del Tíber es parte integrante de dicho discurso. Tal como vimos, el *pilum*, ese elemento al parecer externo al ámbito propio de los romanos es tomado primero como un medio de resolución bélica efectiva, pero con el tiempo es también visto como una parte integradora, una evidencia más de la misión política de Roma que incorporando instrumentos pertenecientes a otras culturas sustenta el devenir histórico de poderío y conquista de los latinos. De manera que más que suponer que fue la superioridad del armamento romano la causa primordial de su victoria, conviene preguntarse si esa supuesta superioridad se

<sup>24</sup> *Sobre la República*, III; *Las leyes* II.

<sup>25</sup> *Historia de Roma desde su fundación* I, 7, 4-8.

<sup>26</sup> *Elegías*, IV, 4.

<sup>27</sup> *Historias* VI, 16-19.

produjo por un desarrollo inventivo de los propios romanos, o más bien por la capacidad de estos en su habilidad para comprender y asimilar a los pueblos conquistados e integrarlos dentro de su proyecto de conquista. Creo que la respuesta a dicha pregunta pasa más por el segundo aspecto, en donde la importancia de incorporar elementos externos a una propia cultura genera la mayor grandeza y unidad en la acción de conquista y su legitimación, tal como podemos ver en las acciones realizadas por los romanos a través de su expansión.

## Bibliografía

---

- Ateneo de Naucratis. *Banquete de los eruditos*. Madrid: Gredos, 2006.
- Bell., M. J. V. "Tactical Reform in the Roman Republican Army". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 14, H 4 (1965): 404-422.
- Bishop, Mike C. *The Pilum: The Roman Heavy Javelin*. Oxford: Osprey Publishing, 2017.
- Bishop, Mike C. y Coulston, Jon C.N. *Roman military equipment*. Oxford: Oxbow books, 2006.
- César, Julio. *Guerra de las Galias-Guerra Civil*. Madrid: Gredos, 2007.
- Cicerón. *Las leyes*. Madrid: Gredos, 2009.
- Cicerón. *Sobre la República*. Madrid: Gredos, 1991.
- Connolly, Peter. *Las legiones romanas*. Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Connolly, Peter. "The reconstruction and use of Roman weaponry in the second century BC", Re-Enactment as Research (A.T. Croom y W.B. Griffiths eds.) 12th ROMEC. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, n.º 11 (2000): 43-46.
- Davis Hanson, Victor. *El arte de la guerra en el mundo antiguo*. Barcelona: Crítica, 2012.
- Dionisio de Halicarnaso. *Historia antigua de Roma*. Madrid: Gredos, 1984.
- García Jiménez, Gustavo. "La evolución de la panoplia legionaria en la República tardía". *Desperta Ferro*, Madrid. Número especial VIII (2016): 61-69.
- Glasman, Gabriel. *Aníbal enemigo de Roma*. Madrid: Nowtilus, 2007.
- Lago, José I. *Roma en guerra*, Madrid: Almena. 2007.
- Le Bohec, Yann. *El ejército romano*. Barcelona: Ariel, 2004.
- Norman Gardiner, Edward. "Throwing the Javelin". *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 27, (1907): 249-273.
- Plinio "el viejo". *Historia Natural*. Madrid: Gredos, 2003.
- Plutarco. *Vidas Paralelas* (3 tomos). Madrid: Gredos, 1985-2008.
- Polibio. *Historias*. Madrid: Gredos, 2000.
- Propertio. *Elegías*. Madrid: Gredos, 1989.

- Quesada, Fernando. "Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos". *Metalistería de la Hispania romana*. Sautola XIII, (2007): 379-401.
- Quesada, Fernando. *Armas de Grecia y Roma*. Madrid: La esfera de los libros, 2008.
- Salustio. *Conjuración de Catilina*. México: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum mexicana/UNAM, 1991.
- Sabin, Philip. "The Face of Roman Battle". *The Journal of Roman Studies*, Vol. 90, (2000): 1-17.
- Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación*. Madrid: Gredos, 1990.
- Vegecio. *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra, 2006.